



a través del colca

Across the Colca





En 1934, el National Geographic Magazine publicó un artículo sobre los pueblos ubicados al otro lado del Cañón del Colca, desde Chivay hasta Andagua, ruta que siguieron a lomo de mula los norteamericanos Shippee y Johnson. El ejemplar llegó a las manos del ingeniero arequipeño Mauricio de Romaña, amante de la aventura y del cañón.

In 1934 the National Geographic Magazine published an article on the villages located on the far side of the Colca Canyon, from Chivay to Andagua, an area covered by North Americans Shippee and Johnson on mule back. The magazine came into the hands of Arequipa engineer Mauricio de Romaña, lover of adventure and of the canyon.

Apartir de entonces, él pasaría largas horas, en noches de chimenea, revisando los datos de este artículo, para concretar su próxima expedición que lo llevaría a recorrer la ruta de los norteamericanos, a la inversa, visitando aquellos pueblos aislados por la imensa pared del Cañón del Colca.

Gracias a una serie de casualidades me tocó estar ahí y acompañarlo en el viaje. Hoy, una noche de 1993, cierro los ojos y recuerdo aquél 25 de septiembre de 1984. Acababa de cumplir mis veintiún años: blue jeans, zapatillas

The spent, since then many hours by his fireside in order to revise well the information in the article and planning his next expedition: to take the same route as the Americans but in reverse, visiting those villages that are cut off by the immense wall of the Colca Canyon.

Thanks to a series of fortuitous events, I found myself in the vicinity of Arequipa and was able to go with him on the trip. Now, on a night of 1993, I close my eyes and recall that 25th of September, 1984. I had just had my 21st birthday: blue jeans, sneakers and a skinful of

Verónica Sáenz

Roberto Fantozzi

Mauricio de Romaña



El cóndor pasa por el Colca.

y la piel llena de expectativas. Así conocí a Mauricio junto a los hermanos arequipeños Charly y Françoise Patthey y al suizo Herbert Spani, compañeros de la aventura. Alejandro Balaguer dejó de fotografiar por una semana la violencia y el dolor del Perú profundo, para sumarse a la expedición y capturar con su cámara la belleza, esa increíble belleza de nuestro país.

El valle de los volcanes

Cuando dejamos la ciudad de Arequipa las luces comenzaron a prenderse anunciando la noche. El volcán Misti, desde sus 5.849 mts. de altura nos vio cruzar la Reserva Nacional de Aguada Blanca, donde tímidas vicuñas se esconden en la libertad de la pampa, e irnos más allá perdiéndonos con la luna reflejada en las aguas del río Majes. Dos horas después, acampamos en su cálida orilla. Antes de dormir, Mauricio nos repartió media tableteta diurética para evitar el "soroche". Al día siguiente ascenderíamos por la tierra de los collaguas.

expectations summed me up. This is how I got to know Mauricio together with Arequipeno brother and sister Charly and Françoise Patthey and Swiss Herbert Spani, my companions in adventure. Alejandro Balaguer for a week left off recording the violence and sorrow then prevalent in inland Peru, and joined our expedition to capture on film the beauty, the incredible beauty of our country.

The valley of volcanoes

Night was falling as we left the city of Arequipa and the lights were coming on. Misti Volcano, from its 19,000 feet a.s.l. summit saw us cross the Aguada Blanca National Reserve where shy vicuña find refuge in the freedom of the pampa. We proceeded on our way, losing ourselves in the spell of moonlight reflected in the waters of the Majes River.

Two hours later and well on into the night, we camped on the warm shore of the river. Before sleeping, Mauricio gave us each half a tablet of a diuretic to ward off "soroche" mountain sickness. We were to



Vista espectacular del Cañón, uno de los más famosos del mundo.

El 26 de setiembre partimos a las 6:30 de la mañana rumbo a Tipán. A medida que subíamos bordeando el cañón del río Andamayo, la vegetación se hacia más solitaria y dispersa, con fortaleza propia. El Valle de Tipán apareció como un punto verde entre la sed de las montañas. Sobre los muros del pueblo de Tipán los cactus tuneros estaban en

climb on the morrow to the land of the collaguas.

On September 26 we set off at 6.30 in the morning, heading for Tipán. As we ascended, following the canyon of the Andamayo River, vegetation became sparser only surviving through its innate hardness. The valley of Tipán appeared like a green spot among the dry mountains.

a través del COLCA



Espectacular view of the Canyon, one of the most famous in the world.

plena producción de cochinilla.

A las 9:30 a.m. llegamos al pueblo de Viraco. El gobernador del pueblo, conocido de Mauricio, nos alquilaría sus mulas para continuar el recorrido. Las "bestias", como las llaman los lugareños, nos esperarían en Andagua, el comienzo del valle de los volcanes. De ahí seguimos camino hacia arriba, hasta

On the mud brick walls of the village of Tipán the cacti that bear 'tunas' (prickly pears) were full of cochinilla bugs, source of cochineal.

At 9.30 p.m. we reached Viraco. The village governor, a friend of Mauricio's would let us hire his mules for the rest of our journey. The 'bestias' ('beasts' as they are called locally) would wait for us at Anda-

pasar los 4.840 mts. de altura. Una hora más tarde, llegábamos a Andagua, localidad ubicada a 377 km. de Arequipa. El río Andagua recorre de norte a sur y a lo largo de 80 km., la geografía formada por las erupciones de cerca de 80 pequeños volcanes, como producto de la desgasificación de la lava o por erupciones directas de los hogares magnéticos.

Al terminar el día, acampamos en un círculo de arena blanca rodeado por este paisaje prehistórico desde donde se divisaban los "volcanes gemelos". El calor de la fogata alimentada por cactus secos y el sabor de la comida encima nos trajo el sueño que, pesado y oscuro, nos cayó encima cuando la temperatura bajó a cero grados.

27 de setiembre

Al amanecer, paseábamos por Andagua. En la plaza de Armas conocimos al guía, quien vivía en una eterna borrachera, no por la fiesta de la virgen de la "Asunta", sino porque así era él. Un viejo recio y duro como las montañas.

Atrás de Andagua, cruzando el río Challahuri, las mulas nos esperaban ensilladas. Comenzamos a trepar por un camino apenas dibujado, rumbo al pueblo de Chachas.

En el campo, los agricultores, que se encontraban en plena cosecha, detuvieron sus actividades al vernos aparecer. Tenían flores frescas en los sombreros serranos, y con un ligero vaivén de la chicha en el cuerpo, sonreían, ofre-

gua at the head of the Valley of Volcanoes.

We carried on from Viraco, climbing until we passed over at more than 16,000 feet above sea level. One hour later we were in Andagua, located 200 miles from Arequipa. The Andagua River runs north-south for some 50 miles.

The topography is characterized by the presence of close on 80 small volcanoes produced by the degasification of lava or by direct eruption from the magma fires.

At the end of the day we camped on a circle of white sand surrounded by this pre-historic landscape, and from whence we could make out the Twin Volcanoes. The warmth from the fire of dry cactus and the taste of our field supper made us fall soundly asleep, with a temperature below zero centigrade.

September 27

At dawn we took a walk around Andagua. Its roofs are thatched with ichu, the stiff hard straw of the grass that grows on the high uplands. In the main square we met our guide who seemed to be perpetually tipsy, not because of the fiestas of the Virgin of the Assumption but because that's just the way he was. A tough old man, sturdy as the mountains. People paused in mid-harvest in the fields on seeing us approach.

They had fresh flowers in their typical hats. They smiled, swayed slightly and offered us a drink of chicha from their clay jars.

a través del Colca

ciéndonos bebidas de sus tinajas de barro. Descargamos las mulas y acampamos en una terraza abandonada, frente a la laguna que parecía descansar, relajada, al pie de las montañas.

We unloaded the mules and camped on an abandoned agricultural terrace in front of the lake which seemed to rest quietly at the foot of the mountains.

28 de setiembre

Partimos temprano de Chanchas a Chocos, siguiendo el camino de herradura. Pasamos por un bellísimo bosque de quinuas, único árbol que crece a más de 4.400 mts. de altura. Pasando el bosque, siempre subiendo, divisamos la cumbre nevada del Jalligua: debíamos cruzarla antes que el sol nos abandonara. Hacía frío, mucho frío, y las mulas estaban cansadas. Tuvimos que continuar a pie, apurando el paso ante la cercanía de la noche.

29 de setiembre

El río nos condujo a Chocos, fértil valle con terrazas sembradas con higueras y árboles frutales. Salimos del verde para entregarnos nuevamente a la inmensa desolación de la montaña. El sendero era muy accidentado y peligroso. Sobre las cumbres, los majestuosos cóndores desplegaban sus alas y pasaban casi rozándonos, como si no estuviéramos allí. Abajo el Colca rugía.

Debíamos sortear el tramo más difícil de la ruta: cruzar el cañón del Colca por el puente colgante, para llegar al pueblo de Agpi. Al verlo, todos nos sobrecogimos: el puente largo y endeble bailaba por el furor

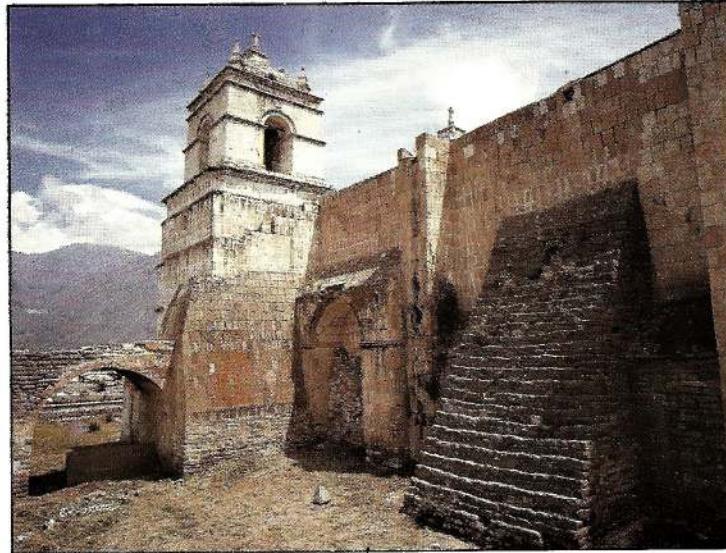
September 28

We passed by a fine wood of quinos (cinchonas), only tree that will grow above 14,000 feet elevation. Leaving the wood behind us, and climbing, always climbing, we saw the snowy peak of Jalligua: we had to cross it before the sun went down. It was very, very cold and the mules were tired. We had to carry on on foot, hurrying so as not to be caught by the dark.

September 29

The river led us to Chocos, a fertile valley with terraces planted with fig trees and fruits. We left the greenery behind us to enter once more the vast desolation of the heights. The trail was tricky and dangerous. On the heights majestic condors spread their wings and glided by, nearly brushing us with their wings, as though we simply were not there. Below us roared the Colca River.

We now had to tackle the most challenging part of the route, crossing a swinging bridge in order to reach the village of Agpi. On seeing the bridge, we froze: it was long and slender and bounced in the strong wind. We stopped where we were quite a while, contemplating the bridge, swallowing hard



Una de las típicas iglesias de la zona.
One of the typical churches of the area.

del viento. Permanecimos largo tiempo mirándolo, tragando saliva, sujetándonos el corazón. Lo cruzamos despacio, hasta llegar al otro extremo. A las dos horas habíamos llegado a Agpi, sobre los 2,780 mts. de altura. Acampamos en la plaza. Era la última noche. Rodeamos a la fogata con nuestros cuerpos y nos reímos de los pormenores del viaje.

Recuerdo a Mauricio detrás del fuego, recostado en una gran piedra donde se dibujaba su sombra, sonriendo satisfecho con el cansancio cerrándole los ojos.

Al amanecer seguimos el camino hacia la carretera, donde nos esperaba el Jeep para llevarnos de vuelta a la ciudad de Arequipa. Cruzamos nuevamente Aguada Blanca y, cuando oscurecía, apareció el Misti como sentado, esperando nuestra llegada. **BV**

trying to quieten our pounding hearts. We finally crossed slowly over and made it to the far end. By two p.m. we had reached Agapi at an elevation of over 9,000 feet. We camped in the main square on what was to be the last night of our journey. We formed a circle around the fire and laughed over incidents on our voyage. I recall how Mauricio, behind the fire and leaning against a huge rock on which his shadow was etched, smiling with satisfaction until weariness at last closed his eyes.

At break of day we followed the trail to the road where our Jeep awaited to take us back to the city of Arequipa. We crossed Aguada Blanca once more and, as it grew dark, saw Misti Volcano standing over Arequipa, as though sitting and waiting for us to arrive. **BV**